



## **La territorialización de la corrupción: dominación y microresistencias en un barrio popular del conurbano Bonaerense**

**The territory of corruption: domination and resistance in a neighborhood of  
Buenos Aires**

**A localização de corrupção: dominação e microresistências no bairro  
popular do Conurbano Bonaerense**

**Paula Boniolo\***

Recibido: 06.08.14

Recibido con modificaciones: 02.06.15

Aprobado: 04.06.15

### **RESUMEN**

Este artículo analiza cómo operan las prácticas corruptas en un barrio popular del Conurbano Bonaerense. ¿Cuáles son los actores principales, los mecanismos y consecuencias de las prácticas corruptas? ¿Cómo se vincula la corrupción con procesos más profundos de dominación y microresistencia a nivel barrial?

Ubicaremos este análisis en el contexto de las relaciones sociales de dominación/subordinación en las que se insertan las prácticas corruptas; miraremos asimismo las características y circunstancias en las cuales emergen las microresistencias a esas tramas.

Para reconstruir las tramas se realizaron entrevistas, observación y documentos. El análisis mostró la territorialización de la corrupción, expresada en la articulación del sector estatal y privado, sus microresistencias, así como las consecuencias de las tramas para el territorio y la vida cotidiana de los trabajadores.

**Palabras Clave:** Prácticas corruptas – dominación – microresistencia - territorio

### **ABSTRACT**

This article analyzes how corruption schemes operate in a popular neighborhood of Great Buenos Aires. We will place this analysis in the context of social relations based on domination / subordination in which these schemes are inserted; also we will study the characteristics and circumstances of the emergence of micro-resistances against these schemes.

---

\* Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Sociología de la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo: boniolopaula@gmail.com

To rebuild these schemes, we conducted interviews, observation and collected documents. This analysis revealed corruption territorialization expressed in the articulation between public and private sector, local micro-resistances, and the schemes consequences at the territory and the daily life of workers.

**Keywords:** Corrupt practices – domination – micro-resistance - territory

## RESUMO

Este artigo analisa como esquemas de corrupção operando no bairro popular da Grande Buenos Aires. Vai colocar esta análise no contexto das relações sociais de dominação / subordinação em que os quadros são inseridos; também olhar para as características e circunstâncias em que estes emergem quadros microresistencias.

Para reconstruir os quadros de entrevistas, observação e documentos foram analisados. A análise mostrou a territorialização da corrupção expressa no estado conjunta e privado, o seu sector microresistencias, bem como as consequências das quadros para o território ea vida cotidiana dos trabalhadores.

**Palavras-chave:** Práticas de Corrupção - dominação - microresistencia - território

## SUMARIO

Introducción, Datos y métodos, La definición de los entrevistados acerca de la corrupción, Los actores sociales involucrados, Los mecanismos corruptos, Las consecuencias de las tramas de corrupción, Corrupción, dominación y microresistencias, Las prácticas corruptas vinculadas a la dominación material, simbólica e ideológica, Microresistencias públicas y declaradas, Microresistencias ocultas, Conclusiones, Bibliografía.

\*\*\*\*\*

## Introducción

En las últimas dos décadas los estudios de corrupción fueron incrementándose tanto a nivel latinoamericano como en el resto del mundo. Sin embargo, todos los esfuerzos de la academia, los Organismos Internacionales y los medios de comunicación fueron dedicados a conocer la corrupción y sus consecuencias para el Estado, la gobernabilidad y la economía. En Argentina los estudios destacan los sobrepagos en las obras públicas y los privilegios y consumos de funcionarios pagados con fondos públicos, así como los estudios más centrados en el clientelismo político orientado a los procesos simbólicos que rodean al modo de conseguir votos (Auyero, 2001). Estos estudios prestan poca o ninguna atención a las prácticas corruptas en las que está involucrado el sector privado o aquellas prácticas que experimentan las personas en su vida cotidiana. Es aquí donde observamos un vacío y por ende nuestra investigación se dirige a analizar las prácticas sociales categorizadas como corruptas por las personas.

Los estudios centrados en las consecuencias de la corrupción sobre el sistema político plantean la necesidad de distinguir entre el concepto de clientelismo político, y la corrupción. Médard (2000) plantea la necesidad de delimitar los términos "clientelismo" y "corrupción", tanto al nivel de los conceptos como en las interacciones, apelando a un punto de vista normativo para poner fin a prácticas que aparecen cada vez más como perversas. Máiz (2003:5) revisa distintos autores y diferencia entre “las conexiones entre el clientelismo, concebido como intercambio directo de votos y apoyo político en favores de diverso tipo (Della Porta, 1992; Roniger, 1990), y la corrupción, el uso ilegal de las instituciones para beneficio personal, privado o de un partido político (Hugington, 1946; Heidenheimer 1978; Johnston, 1986; Theobald, 1990; Heywood, 1997; Rose-Ackerman, 1999)”. En contraposición a ese modo de concebir el clientelismo político, Auyero (2001) plantea un concepto más abarcativo que dé

cuenta de todo el proceso, recuperando la dimensión simbólica que atraviesa la distribución de recursos.

Nuestro estudio no se posiciona en el intercambio de votos y su proceso simbólico, sino en las prácticas que las personas definen y delimitan como corruptas que tienen lugar en la vida cotidiana y que se centran en las relaciones sociales de miembros del barrio popular con su entorno.

Las preguntas que guían esta investigación son ¿cómo operan las prácticas corruptas en un territorio? Específicamente nos interrogamos ¿Cuáles son las prácticas que los trabajadores categorizan como corruptas, qué características tienen, cuáles son sus mecanismos y sus consecuencias? ¿Quiénes son los actores sociales involucrados? Y finalmente, ¿cómo y de qué forma se expresa la dominación y las microresistencias a estas prácticas corruptas en el territorio?

El debate en América Latina sobre el tema de la corrupción adquirió particular relevancia durante la década de los años noventa en el contexto de democracias recientes, haciendo que su estudio y el de sus consecuencias cobrara importancia (Seligson, 2002). Con el retorno de las democracias la prensa experimentó una mayor libertad, centrandose su mirada en el Estado y en el poder político. Varios autores se han abocado al estudio de la corrupción en la región de América Latina (Little y Posada-Carbó, 1996; Tulchin y Espach, 2000; Weyland, 2006; entre otros); mientras que otros se especializaron en diferentes países como: México (Knight, 1996, Lomnitz, 2000), Ecuador (Seligson, 2002), Brasil (Martins, 1996), Paraguay (Moncada, 2005), Argentina (Simonetti, 1998; Suárez et al., 2001; Calvo, 2002; Sautu, 2004; Quintela, 2005; entre otros).

En el caso de Argentina la democracia no pudo garantizar la desaparición de comportamientos particularistas (Aureano y Ducatenzeiler, 2002:74), en parte porque la corrupción argentina ha sido un fenómeno endémico en la política y la sociedad desde la época colonial, sobreviviendo a diversos gobiernos militares o constitucionales (Sautu, 2004; Pomer, 2004). No obstante, es a partir de la década del noventa del siglo pasado que la corrupción acaparó la opinión pública argentina, emergiendo como el principal problema instalado en los medios de comunicación y en el debate político nacional, en sintonía con la agenda internacional (Pereyra, 2010). A partir de la difusión en los medios de comunicación, y en un contexto de crítica al funcionamiento de las instituciones democráticas, el problema de la corrupción se ha instado en los discursos de las personas.

Las prácticas corruptas son prácticas sociales que se constituyen en la interacción social. En tanto prácticas, están orientadas por valores, creencias y visiones del mundo e influenciadas por el lugar que las personas ocupan en la estructura social. La manera en que las personas definen la corrupción, es decir, su categorización, es una construcción social sedimentada en experiencias compartidas a lo largo del tiempo. Así, las prácticas que nuestros entrevistados categorizan como corruptas son regulares en tanto se repiten en el tiempo a través de intercambios de bienes (monetarios o no) y de favores o atenciones. Estos tipos de intercambios están insertos en tramas de significado y modos de actuar, que forman parte de relaciones de poder en contextos políticos, sociales e institucionales que configuran las condiciones de posibilidad de su existencia. Así es posible establecer la ocurrencia de situaciones asimétricas y los mecanismos que hacen posible estos intercambios porque están vinculados con formas sutiles y explícitas de dominación-subordinación. La dominación se expresa en la alternancia entre el uso de presiones coercitivas y la búsqueda del consenso/aceptación de los sometidos.

En este estudio la dominación será definida como una forma de disciplinamiento que se realiza a través de una dominación material, simbólica e ideológica. La dominación difícilmente es total, porque en su ejercicio aparecen grietas, espacios que dejan lugar al despliegue de estrategias de microresistencias por parte de los subordinados que serán expresadas en discursos, gestos y prácticas, visibles u ocultas para aquellos que ocupan posiciones de autoridad en la vida cotidiana. La dominación-subordinación imbricada en el entramado de prácticas corruptas se asienta en mecanismos construidos socialmente que reproducen la desigualdad social.

El territorio es entendido como una forma de organización política-económica, más complejo que un espacio geográfico, donde se articulan relaciones sociales que están en

constante movimiento, producción y reproducción. El territorio elegido es, en muchos aspectos, similar a otros lugares relegados en Argentina, porque ha sido profundamente afectado por el desempleo y la consiguiente marginalidad, situación agravada durante los años noventa. Barrios como éste, en el cual hemos realizado nuestro trabajo de campo, surgieron inicialmente en los años cincuenta como resultado de transformaciones industriales y tomas de tierras. Por último, la configuración del barrio se terminó de transformar debido a los negociados con las urbanizaciones privadas y los municipios de la década de los años noventa (Ríos y Pirez, 2008; Ríos, 2005).

El territorio seleccionado se distingue de otros territorios pobres porque en él es posible desnudar los mecanismos y modos de conexión donde la corrupción se articula en un complejo entramado de relaciones sociales. Su relevancia radica por un lado, en que posee una ubicación estratégica, donde se asientan las principales industrias automotrices (Ford y Volkswagen), papeleras y los frigoríficos de exportación. Este barrio pobre en su perímetro está rodeado por los barrios privados con mayor poder adquisitivo y alto estatus social del país. Por último, como resultado de su localización en una zona industrial, por efecto de los comportamientos de los vecinos ricos, por las escasas obras de infraestructura pública este territorio tiene graves problema de contaminación del agua y suelo. Recientemente el Municipio realizó obras mínimas de urbanización; este barrio no cuenta aún con una red cloacal, y recién se está instalando una incipiente red de agua pública.

En la selección de los espacios, instituciones y entrevistados para la realización del trabajo de campo se tuvo en cuenta, los apostes que ellos podían hacer a la investigación que ellos tenían, a partir del significado que tienen en el territorio y el tipo de inserción ocupacional. Hemos desplegado una estrategia multi-método que consistió en la realización de treinta entrevistas semi-estructuradas entre personas de clase popular e informantes clave. Al mismo tiempo realizamos observación participante durante un periodo prolongado en el terreno, complementándola con el análisis de documentos sobre la contaminación del territorio.

El análisis permitió comprender cómo operan las prácticas de corrupción en un barrio popular del Conurbano Bonaerense a partir del análisis de los casos más relevantes que emergieron durante el trabajo de campo. Este análisis mostró la territorialización de la dominación expresada en la articulación del sector estatal y privado, y sus consecuencias en la vida cotidiana de los trabajadores y en el territorio.

## **Datos y métodos**

La metodología cualitativa a través de las entrevistas permite otro tipo de acercamiento a la problemática de la corrupción. Dentro de las posibilidades que este paradigma ofrece para poder construir un problema de investigación, pensamos que los testimonios biográficos permiten conocer el enjambre de relaciones sociales existentes en la construcción social de las prácticas corruptas.

El principal criterio de selección de los entrevistados fue su pertenencia a ámbitos específicos de la clase popular. Como referencia de esta pertenencia tenemos (i) la ocupación actual y (ii) la pertenencia territorial, ambos moldean la experiencia biográfica de clase y la visión del mundo que los rodea.

Los entrevistados fueron seleccionados luego de un largo período de observación participante, teniendo como prioridad la predisposición e información fundamental que los posibles entrevistados podían brindar al estudio de la corrupción.

En relación al criterio ocupacional, los casos analizados corresponden a trabajadores manuales con y sin oficio; obreros fabriles y de empresa de servicios, trabajadoras de servicio doméstico y trabajadores cuenta propia cocineras, herreros y albañiles. Todos residentes en el barrio.

Las experiencias laborales compartidas en trabajos insertos en un mismo territorio logran ciertas condiciones homogéneas, estilos de vida y vivencias que permiten estructurar en cierto sentido las prácticas sociales. De este modo, el barrio resulta ser el lugar indicado para que las personas que habitan en él tengan más similitudes en común cuanto más próximas estén en el espacio socio-geográfico.

El trabajo de campo se llevó a cabo en etapas, primero se realizó un conocimiento del barrio y del mapeo de las personas. Luego, se realizaron treinta entrevistas semiestructuradas para conocer la definición de corrupción que tienen los vecinos del barrio y cómo categorizan las prácticas corruptas. De este análisis surgieron prácticas corruptas frecuentes en las que la investigación debía ahondar para abordar en forma rigurosa y profunda el problema de investigación.

A partir del primer análisis de las treinta entrevistas, pudimos seleccionar informantes a entrevistar claves que aporten testimonios biográficos relevantes para la investigación. Estos testimonios biográficos permitieron comprender prácticas de corrupción significativas para la clase popular, ancladas territorialmente en un barrio del Conurbano Bonaerense.

Del análisis de las situaciones de corrupción emergentes en el trabajo de campo se construyó un perfil de los agentes sociales que las personas categorizaron como corruptas; se identificaron los mecanismos de la corrupción y sus consecuencias. Una vez completado un perfil de cómo opera la corrupción en un barrio popular, nos detendremos en el análisis de las interpretaciones y contenidos del significado que las prácticas tienen para nuestros entrevistados.

### **La definición de los entrevistados acerca de la corrupción**

La corrupción como concepto no tiene una definición única sino que su definición es multidimensional; se construye según el país y el momento histórico. Como señalamos existe una definición hegemónica a nivel internacional dada por los estudios académicos y los Organismos Internacionales y una construcción social de significado imbricada en las prácticas expresadas en los relatos de los entrevistados. Es por ello que es importante tener en cuenta cuando se habla de corrupción quiénes son los que esbozan una definición y desde dónde se está emitiendo el discurso. Para responder a los objetivos de esta investigación es necesario reconstruir la definición de corrupción de nuestros entrevistados, lo cual nos permitirá entender cómo y de qué hablan cuando se refieren a situaciones corruptas.

El análisis de las entrevistas permitió enunciar los rasgos comunes que hacen al contexto de la definición de la corrupción y que pueden ser inferidos mediante un procedimiento inductivo de los relatos contenidos en las entrevistas. Se clasificó a las entrevistas con la sigla Clase popular entrevista número para mantener el anonimato.

En primer lugar, los entrevistados remarcan que la corrupción no se sitúa solamente en el Estado, o en el sector público como refiere la definición hegemónica de la corrupción, sino que *“se da tanto en el ámbito público como en el ámbito privado”* (C.P.E.15).

El dinero es un elemento que hemos encontrado con más frecuencia en las prácticas corruptas. *“Generalmente hay plata de por medio, para conseguir un trabajo, para que te den un plan”* (C.P.E.3). *“Tenés que tener algún conocido para conseguir algo, de parte del Municipio, de parte del Estado, del Gobierno, y eso para mí es corrupción, que siempre tiene que haber dinero de por medio”* (C.P.E.28).

La definición de la corrupción también se asocia a la falta de transparencia en las acciones, al ocultamiento: *“la corrupción es algo oculto, ¿no? Eso también es otra definición, se hace por atrás, el sobre por debajo de la mesa”* (C.P.E.12). Las personas mencionan este elemento y algunas también hacen referencia a adjetivos tales como sucio, o podrido. Ésta es la definición que más se asemeja a la del diccionario. *“La corrupción es muy sucia, muy sucia”* (C.P.E.3). *“Es algo tan sucio la corrupción porque es aprovecharse de la necesidad de la gente”* (C.P.E.4).

Por último, la difusión de la corrupción en la sociedad argentina no se limita a los grandes negociados o altas esferas del poder, sino que la misma está muy difundida en el nivel horizontal de la estructura social. Ahora bien, dicho esto, podemos comenzar a desentrañar los criterios subyacentes a la definición de la corrupción de nuestros entrevistados.

Durante las entrevistas solicitamos una definición acerca de lo que ellos mismos consideraban que era la corrupción. Varias citas de las entrevistas aludían lo que designamos como la primera dimensión de la definición de corrupción:

### a) La violación de normas formales o informales

Las normas formales abarcan todas las leyes efectivamente sancionadas por organismos nacionales o internacionales, mientras que las normas informales son aquellos usos y costumbres establecidas entre los miembros de una sociedad que rigen los diferentes tipos de interacciones sociales que se establecen en la vida cotidiana y que, por lo tanto, permiten la reproducción del orden social. Respecto de las normas escritas, las leyes, un entrevistado advierte: *“Corrupción es algo que es ilegal, lo pasa como legal, pero en realidad vos sabés que está actuando mal”* (C.P.E.1).

Las normas informales son aquellas que están implícitas y que hacen a la convivencia cotidiana. *“No se respetan ciertos códigos de convivencia. Algo que te seduce, que te corrompe, que cambia tu modo de pensar en ese momento que...te corrompe, te doblega, te seduce.”* (C.P.E.14). Es en este sentido que los criterios que se utilizan juegan con los siguientes dualismos: la legalidad-ilegalidad y la legitimidad-ilegitimidad. Estos criterios aparecen en forma cruzada. Hay situaciones donde las personas plantean que están contempladas por la ley pero que son ilegítimas y corruptas. *“Que esté dentro de la ley no quiere decir... sabes cuantas cosas están dentro de la ley y son cualquiera, con la corrupción pasa lo mismo, es ilegítimos algunas prácticas que tienen las empresas, aunque estén cubiertas legalmente”* (C.P.E.8).

### b) la transgresión ética

La segunda gran dimensión que emerge de los relatos de los entrevistados se refiere a una ética relacionada a la escala de valores sociales: la transgresión ética. Alude a la violación de valores o principios socialmente aceptados, es decir, a toda acción divergente o desviada respecto del estándar moral. *“Son hechos que van en contra de ciertos principios, valores, normas, reglas que, bueno, están establecidas o consensuadas dentro de una sociedad o dentro de una organización y que bueno, creo que tienen que ver con la ética y la moral”* (C.P.E.8).

Los principios, valores, normas y reglas a las que los entrevistados hacen referencia son aquellas que favorecen una buena convivencia, y que permiten la igualdad de oportunidades en los diferentes ámbitos, ya sea por ejemplo en la selección de personal, o la distribución de alimentos en programas de ayuda social del gobierno.

Dentro de esta dimensión, los entrevistados aluden a un elemento que está presente en varios relatos, lo hemos denominado “asimetría de poder”. Mientras que en la dimensión “violación de normas formales e informales” este elemento puede o no estar presente, en la “transgresión ética” es el elemento central. Entendemos el poder como “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 2005:43).

La transgresión ética concentra los siguientes criterios, que como hemos dicho pueden o no darse de forma combinada: ***Quebrantar valores socialmente aceptados y el abuso de poder, autoridad y confianza.***

La corrupción altera el principio básico de igualdad; en esta línea los entrevistados hacen referencia a la corrupción en término del “quebrantamiento de valores socialmente aceptados”. Es decir, *“la corrupción tiene que ver con esto de saltar la vida legal, o correcta, o moralmente correcta, legalmente correcta, éticamente correcta. Y además que tenga consecuencias negativas sobre la gente más vulnerable”* (C.P.E10). *“Además el tema que la corrupción es un tema instituido en el ser humano de un momento que se van perdiendo los valores de la honestidad. Entonces ¿Qué pasa? Ta bien que haya un deshonesto no influye a la sociedad, pero que la sociedad se ponga deshonesto eso sí que está influyendo cada vez más. En cada lugar de trabajo, en cada situación si uno no actúa con honestidad capaz que el solo genera un mal, pero el mal es más generalizado porque hay muchos individuos como esa persona que ayudan de esa forma”* (C.P.E.25).

Esta dimensión fue una de las dimensiones más mencionada entre las personas de clase popular. Esto puede deberse a que ellos enfatizan que las consecuencias de la corrupción recaen en las personas más vulnerables. *“Las nefastas consecuencias las sentimos todos, la siente la sociedad, la siente, no sé, un chico que no tiene para comer, un hospital que no tiene insumos. La sentimos todos en realidad porque yo tengo que laburar para tener un nivel de vida que me permita zafar del índice de pobreza, no?, estar un poquito por arriba tengo que laburar los 7*

días de la semana, o sea, yo lo siento también, lo siente mi mujer, lo siente mi hijo, vos, todo el mundo“ (C.T.E.9). Lo que subyace en los relatos de los entrevistados es que la corrupción “...es aprovecharse de la necesidad de la gente“ (C.P.E.4).

Siguiendo el argumento que plantan los entrevistados en cuanto a “aprovecharse de otros que están en peores condiciones” encontramos que un criterio que define a la corrupción en términos del abuso de poder o autoridad en detrimento de terceros, en función de posiciones asimétricas de poder. “Obligar a una persona, pidiéndole plata, una coima o algo y asustándolo también, amenazando...” (C.P.E.2). “La corrupción, bueno nosotros en filosofía estudiamos eso y la corrupción es aquel que tiene poder público y lo utiliza para bienes propios.... La diferencia es que un ladrón no tiene poder político público, nadie le otorga el poder a ellos sino que el ladrón directamente se apropia del otro a través de la fuerza, en cambio el corrupto no es aquel que se aprovecha de ese poder que se le fue dado, de la responsabilidad que se le dio, entonces la aprovecha y de esa manera es corrupción” (C.P.E.30).

El abuso de confianza, entendido como “un tipo particular de abuso de poder en el cual los actores involucrados se encuentran en posiciones asimétricas en función de un acceso diferencial a la información necesaria para la toma de decisiones y por medio del cual se intenta favorecer intereses particulares en detrimento de terceros. En esas situaciones los que “menos saben” depositan su confianza en quienes son detentadores del saber y se dejan guiar por ellos en la toma de decisiones viéndose finalmente perjudicados” (Sautu, 2004:88). “Corrupción es que caguen a la gente, que los engañen, que se beneficie uno a costa del lomo de los demás” (C.P.E.21).

Finalmente, la clase popular enfatiza el abuso de poder, autoridad y confianza. Hay una definición de la corrupción que subyace en los relatos de los entrevistados, la corrupción atenta contra del bienestar social. En conclusión, la corrupción es para los entrevistados de clase popular: una obtención ilegal/ilegítima y desleal de beneficios particulares (económicos y no económicos) en detrimento del bien común. Hemos observado que en los cuando las personas se encuentran en situaciones de subordinación frente a otros interlocutores que abusan de su posición de autoridad para la apropiación de un beneficio propio, en detrimento de la sociedad. La corrupción es “no importarme el futuro de un montón de gente por un bienestar propio“ (C.P.E.9).

### **Los actores sociales involucrados**

Los protagonistas de las prácticas corruptas son en gran parte actores sociales con los cuales los trabajadores mantienen una relación cotidiana. Los hechos relatados durante el trabajo de campo están principalmente referidos a situaciones vividas por los entrevistados y en general en sus descripciones ponen especial énfasis en mencionar personas del sector público o privado, y en las consecuencias y sentimientos que sus comportamientos les despiertan.

Una vez que pudimos identificar los casos significativos donde se asientan las prácticas corruptas en el territorio, hemos comenzado el análisis de estas prácticas.

Durante las entrevistas se nombraron puntualmente funcionarios municipales; personas que tienen la responsabilidad de controlar la realización de las obras públicas o que ocupan cargos políticos o en unidades ejecutoras de programas sociales en los barrios. Varios de estos funcionarios comenzaron como militantes de base en décadas anteriores, por lo que con el tiempo se convirtieron en referentes políticos y luego a través de partidos accedieron a la administración pública municipal ocupando cargos con algún poder de decisión.

La carrera de los funcionarios públicos de la zona comienza, en varios casos, como una carrera de militancia territorial. La relación cercana que se estableció en el pasado les permite conocer el territorio y entablar relaciones de cercanía con sus vecinos. Cuando estas personas abusan de su posición de autoridad generan en los antiguos vecinos sentimientos contradictorios basados en el afecto pasado y al mismo tiempo en sentimientos de enojo y frustración. Por tratarse de cargos que son visualizados como detentadores de poder de decisión, aunque en ocasiones realmente no posean ese poder para tramitar la baja de un plan social o despedir a un empleado de su puesto, las personas perciben que esto es posible por el solo hecho de que esa persona ocupa un cargo con jerarquía dentro del gobierno municipal. Ellas se sienten

amenazadas por las consecuencias de lo que para ellas significa la pérdida de su fuente de ingresos.

Los actores cuestionados en los relatos referidos a cargos públicos no solamente ocupan cargos burocrático-administrativos, o con poder de decisión política, sino que algunos forman parte de las fuerzas de seguridad y del ámbito de la Justicia. La Policía Bonaerense es altamente cuestionada en los relatos de los entrevistados, es mencionada frecuentemente por los más jóvenes y sus madres. Asimismo, las prácticas corruptas y el abuso de poder de la policía en los barrios aparecieron en conversaciones informales mientras se realizó el trabajo de campo.

Los actores privados identificados en los relatos son dueños de empresas (constructoras, frigoríficos, etc.). En el caso del frigorífico ubicado en el barrio, su propietario dirige su empresa auto-presentándose con un aire de familia. Merece destacarse que en todos los casos que aparecen en este estudio la relación que se entabla entre los dueños de las empresas y los trabajadores se sugiere que adquiere características que se pueden encontrar en antiguas relaciones de patronazgo rurales.

En el frigorífico las relaciones de patronazgo tienen características particulares que contrastan con las relaciones existentes en las industrias auto-motrices que se asientan en sus alrededores. La característica más sobresaliente es la referencia que su dueño le imprime al vínculo con sus empleados. Él mismo tiene contacto directo y frecuente con los trabajadores dando discursos públicos en asambleas convocadas por él; se trata de un vecino que reside en las ciudades-pueblos privadas que rodean al frigorífico.

### **Los mecanismos corruptos**

Las prácticas corruptas como interacciones sociales, observadas en el estudio, se vehiculizan a través de mecanismos como la *coima*, *malversación de desvío fondos públicos*, *lobby empresarial*, *favoritismos*, *abuso de poder-autoridad*, *apropiación material* y *cooptación de referentes*. Es útil recordar que estos mecanismos no se dan de forma excluyente sino que varios mecanismos aparecen combinados.

La *coima* constituye un pago en dinero a cambio de la obtención de una ventaja o beneficio. Este mecanismo es utilizado tanto en los intercambios por montos pequeños, como es el caso de la pequeña corrupción, o entre actores que manejan montos altos de ganancia, como son las empresas. En nuestro estudio anterior comparativo de la corrupción que tiene lugar entre los actores de clase media y clase popular, encontramos también el pago de coimas como una compensación por recibir favores u obtener ventajas para evitar un perjuicio. Además en la clase media se identificaron otros mecanismos ligados a favorecer a partir de vínculos personales a amigos o parientes cercanos.

Uno de los mecanismos que en la bibliografía sobre corrupción no aparece mencionado es la *apropiación material*. Estas situaciones conceptualizadas como una forma de obtención de ganancias por vías ilegales y/o ilegítimas es vivido por los entrevistados como una apropiación de horas trabajadas y no pagadas por parte de las empresas, situaciones que les generan desazón e impotencia frente a lo que los ellos categorizan como una práctica corrupta.

Otra situación que apareció en los relatos fue la *cooptación de referentes y jóvenes*. La cooptación es un mecanismo por el cual se seleccionan personas que formalmente ocupan un cargo representando intereses, en este caso de los trabajadores, y mediante la cooptación defienden intereses opuestos, por ejemplo a las empresas. Nos referimos a la cooptación de delegados sindicales que en los hechos representan los intereses de los propietarios de empresas. Otro caso que podría ser caracterizado de cooptación es el de los jóvenes que son reclutados subrepticamente para delinquir. En lo formal ocupan roles contrapuestos pero en los hechos el producto de sus robos o de la distribución de droga es apropiado por personas que pertenecen a las fuerzas de seguridad (policía) o por funcionarios municipales<sup>1</sup>.

La cooptación de dirigentes sindicales de parte de la patronal tiene como resultado minimizar o evitar conflictos entre los trabajadores y los empresarios. La cooptación de

---

<sup>1</sup> Existe una vía más subterránea donde hay una zona gris entre la corrupción y los negocios de narcotráfico de drogas, asentados en las últimas décadas con la entrada de nuevas drogas al país, que hay que seguir profundizando en otros estudios.



referentes barriales o sindicales, por parte del Estado o de las empresas genera desconfianza entre los trabajadores y escepticismo hacia formas de organización colectiva.

El mecanismo de *malversación de fondos* para beneficio personal se lleva a cabo a partir de fondos estatales y de empresas privadas. Uno de los casos claves en el que se observó este mecanismo corrupto para la construcción de una red de agua potable. Las compras realizadas a través de empresas privadas que producen los materiales para la realización de las obras abultan los presupuestos vendiendo a precios elevados sus caños, cemento, arena; por otro lado, el Estado paga por compras que nunca llegan a destino, según los entrevistados que controlaban el arribo de los materiales.

Los recursos que se mencionan en los relatos y documentos que aparecen citados pueden dividirse en grandes o pequeños. Los recursos o beneficios más grandes tienen lugar entre instituciones, y posibilitan el otorgamiento de licitaciones, o subsidios del Estado a través de favorecer mediante el *lobby* empresarial a determinados sectores o empresarios. Asimismo, el uso indebido de bienes del Estado para beneficio personal es otra de las prácticas comunes que aparece en los relatos. Los recursos más pequeños están ligados al intercambio entre actores con el pago de comisiones para conseguir trabajos, pequeños intercambios de la vida cotidiana como llevarse carne del frigorífico para venderla en forma privada, u otorgar discrecionalmente planes sociales o varios bolsones de comida a una misma familia.

Así como la coima está frecuentemente en los discursos de los entrevistados, el abuso de poder-autoridad es un comportamiento social que obliga a las personas que se encuentran en posiciones de subordinación a someterse a las prácticas corruptas propuestas como parte de un juego social. A través de éste se imponen prácticas sociales, y usos y costumbres en la vida cotidiana que sirven de vehículo como una vía para la obtención de bienes y servicios. En este sentido, existe un abuso de la jerarquía para sacar rédito personal, mecanismo que se expresa en los relatos de los entrevistados, quienes en última instancia devienen víctimas directas o indirectas de esos actos de corrupción.

Los hechos hasta aquí relatados están principalmente referidos a situaciones vividas por los entrevistados y sus allegados. Estos relatos en general ponen especial énfasis en los actores sociales como los empresarios, los funcionarios municipales y los sindicalistas y las consecuencias y sentimientos que estas prácticas les despiertan. Desde la perspectiva de los entrevistados aquellos que se encuentran en posiciones jerárquicas en la estructura social pueden, en mayor o menor medida, solicitar una coima, distribuir recursos o favorecer personas para la selección de un puesto o el otorgamiento de un plan social.

### **Las consecuencias de las prácticas corruptas**

Las principales consecuencias de las prácticas corruptas identificadas en las entrevistas pueden ser clasificadas en dos grandes tipos: territoriales y sociales. Aunque ambas son sociales hemos preferido denominar como territoriales aquellos casos cuyas consecuencias afectan indiferenciadamente a toda la población y también tienen consecuencias sobre el espacio geográfico, por su deterioro o porque no se efectivizan, o se hace mal, obras de preservación o mejoramiento. La designación de sociales ha sido reservada para las consecuencias vinculadas con situaciones laborales o al desempeño económico ocupacional, es decir, situaciones que afectan las fuentes de sustento de las personas.

Las consecuencias que afectan el territorio fueron referidas particularmente a las coimas que las empresas pagan a funcionarios públicos para que no controlen la forma en que éstas se deshacen de los desechos. El impacto de las empresas en la contaminación del arroyo cercano y el suelo es considerado por los entrevistados como resultado de las prácticas corruptas; es consecuencia de la falta de control del Municipio y de la irresponsabilidad empresarial de las industrias que rodean la zona, por ejemplo el frigorífico<sup>2</sup>.

Otras de las consecuencias del tipo territorial que identificamos en los relatos de nuestras

---

<sup>2</sup> Esta percepción de la contaminación como una práctica corrupta se observa y sostiene además en las experiencias de los trabajadores en esas fábricas- en algunos documentos y denuncias públicas sobre violación de ordenanzas y legislación sobre esta temática. Otros investigadores han desarrollado el tema de las consecuencias ambientales y los barrios populares ver Auyero y Swistun, 2008:46-47.

entrevistas se vinculan a las obras públicas o de infraestructuras en general. Tal es el caso del aumento de costos de la realización de obras públicas como la construcción de escuelas o en la red de agua. Estos sobrepagos pagados a las empresas implican el encarecimiento de los costos de las obras públicas y privadas, y también inciden en la mala calidad de los materiales con los que se construye. En el caso particular de la construcción de redes de agua potable, el servicio al estar mal realizado genera pérdidas o fugas de agua, o simplemente permite la contaminación o bacterias cuando los filtros están mal colocados, por lo cual el servicio termina siendo de mala calidad.

Las consecuencias que tienen impacto en las condiciones laborales de las personas se expresan por ejemplo en el caso de la cooptación de delegados sindicales que subrepticamente evitan conflictos y posibilitan una ampliación de las ganancias de la empresa y un avasallamiento de los derechos laborales, por ejemplo formas de contratación no registrada, o en momentos de alta productividad se niegan los derechos de vacaciones o los feriados correspondientes. Asimismo, los trabajadores mencionaron que se imponen con más facilidad rotaciones de puestos o mayores ritmos de trabajo en las diferentes máquinas a quienes expresen públicamente desacuerdos respecto a la negación de derechos en momentos de alta productividad.

En los casos en que la corrupción se relaciona con prácticas delictivas las consecuencias respecto de coimas a la policía para no ir preso o vender droga, u obtener beneficios dentro de la cárcel se vinculan con sentimientos de desconfianza e inseguridad. El miedo es un sentimiento que aparece en las entrevistas cuando la gente menciona la posibilidad de pérdida de empleo.

Acordamos con Elias (1993:528) que la mayor carga laboral, la intranquilidad en la continuación del trabajo, suscita miedo, tanto como la amenaza directa a la vida. El miedo a padecer hambre y miseria, es un miedo que se encuentra en todas las clases sociales, sin embargo, aparece puntualmente en el caso de las clases populares, quienes perciben de manera más cercana este tipo de situación. El miedo al despido es un miedo que está presente diariamente en la vida cotidiana y en las prácticas sociales que realizamos. Si bien este miedo está presente, en mayor o menor medida, se refuerza con la referencia de contextos de crisis cercanos, como lo es por ejemplo la crisis que la Argentina atravesó en el 2001 y el recuerdo de los altos índices de desempleo.

Las prácticas corruptas son secretas en la escena pública y generan sentimientos contradictorios, por un lado emerge la incertidumbre pero por otro son prácticas naturalizadas que se vuelven modos de actuar cotidianos para la supervivencia de muchas familias y vecinos del barrio. En estudios anteriores se observó también como algunas prácticas que los mismos actores categorizaban como corruptas eran vistas como algo natural inevitable, una estrategia de supervivencia que le permite a la clase popular conseguir empleo, comida y planes sociales. No obstante, aunque las personas admitan participar en algunas de éstas prácticas, ellas actúan bajo ciertas circunstancias para resolver su supervivencia, existe un sentimiento de rechazo que se muestra en la adjetivación que de ellas se hacen.

Las prácticas corruptas conocidas y experimentadas por los trabajadores en sus relatos nos hacen pensar que se sienten *atrapados* en una telaraña de corrupción. Las ideas que menciona Elias (1993:528) referidas a la posibilidad de estar a “merced de los poderosos” y experimentar una “pérdida de la autonomía” aparecen durante los relatos como miedos que se interiorizan y refuerzan. Esta sensación de estar presos de este tipo de prácticas corruptas y no poder salirse sin padecer consecuencias son vividas tanto por mujeres como por hombres.

Durante el análisis de los relatos no hemos encontrado diferencias marcadas por género respecto a su definición de las prácticas categorizadas como corruptas y las consecuencias que las mismas tienen en su vida cotidiana. Si bien las mujeres se insertan laboralmente en tareas que son conceptualizadas por los estereotipo de género como típicamente femeninas y que pertenecen al ámbito doméstico, hemos observado que las entrevistadas que trabajan y estudian mejoraran sus condiciones económicas y se animan a traspasar roles socialmente asignados al género. Es decir, dejar de ocuparse de cocinar todas las noches a sus maridos para pasar a compartir esa tarea, así como repartirse el cuidado de los niños. Por otro lado, en situaciones de descontento laboral expresaron públicamente sus ideas frente a una audiencia llena de hombres. Recuperar la palabra en escenarios públicos de los cuales antes las excluían o se autoexcluían.

Las ideas y prácticas construidas alrededor del género se han ido transformando en el territorio a medida que se abrieron espacios donde las mujeres comenzaron a ganar su lugar, modificando su práctica en el reparto de tareas en el ámbito doméstico y reflexionando acerca de los modos de enfrentamiento a prácticas que ellas categorizan como corruptas.

Las prácticas corruptas que los entrevistados varones relatan se centran generalmente en el ámbito laboral; gran parte de sus experiencias provienen de trabajos en relación de dependencia donde ellos están bajo la autoridad de otras personas. A pesar de que nuestros entrevistados habitan en el mismo barrio, fueron las mujeres las que en sus relatos incluyeron además de las prácticas corruptas en el ámbito laboral, las ligadas a la problemática del barrio. Esto puede deberse a que los roles de género asignados socialmente siguen arraigados hoy en día en la clase popular y son ellas las que se ocupan de las tareas del hogar, y las que sienten como más cercana la vida barrial. No obstante, en el último tiempo las mujeres han comenzado a recuperar espacios de intercambio y socialización con otras mujeres, y han ido incursionando en la educación de adultos y en proyectos laborales autónomos.

En síntesis, la clase popular hace hincapié principalmente en sus experiencias donde mencionan como más acuciantes las consecuencias referidas a la distribución de recursos públicos, así como el descreimiento de la justicia, las instituciones de control y las instancias de representación sindical. Estas experiencias de clase se cristalizan en visiones del mundo que se insertan en estrategias orientadas a reguardar la integridad física y la reproducción bajo las condiciones históricas y sociales existentes.

Las prácticas corruptas en el plano societal afectan la predictibilidad de las normas sociales que están enmarcadas en la ley, pero al mismo tiempo crea sus propias normas paralelas sustentadas en los usos y costumbres, en el temor a las consecuencias y en los beneficios ofrecidos en contextos de necesidades insatisfechas. Es por ello que esto se refleja en las definiciones de las personas de clase popular, las cuales traspasan la legalidad abarcando también la dimensión de la legitimidad-ilegitimidad. Esta definición orienta la práctica, así como al mismo tiempo la experiencia biográfica modifica la definición de la corrupción, por ejemplo cuando las personas evalúan las situaciones y actúan para conseguir un puesto de trabajo, otorgan una coima para cobrar una remuneración por un accidente laboral, o denuncian públicamente a personas que son percibidas como corruptas.

Las prácticas corruptas en su conjunto abonan procesos más profundos de dominación y resistencia que, como analizaremos a continuación, se articulan con la estructura institucional del Estado y con los negociados privados de las empresas. Además, las prácticas corruptas dan lugar a pequeñas resistencias en la vida cotidiana, expresadas en gestos, actitudes y rechazos, que en ocasiones asumen una forma pública, pero otras veces adquieren formas menos visibles.

### **Corrupción, dominación y microresistencias**

Nuestro enfoque conceptual ubica a las prácticas corruptas como parte de un entramado de relaciones sociales ancladas en un territorio<sup>3</sup>. Esta definición nos ha permitido comprender cómo opera la corrupción en un barrio popular de Buenos Aires y cómo se vincula a las relaciones sociales de dominación-subordinación y sus microresistencias.

Asimismo, incorporamos en esa perspectiva el contexto de las experiencias de vida cotidianas referidas a los intercambios entre las personas entrevistadas por nosotros, con actores sociales ubicados en posiciones de poder, autoridad, o jerarquía; intercambios en los cuales puede observarse la presencia de resistencias, a veces muy sutiles, frente abuso de poder. En este sentido a lo largo de este estudio pudimos establecer una definición de corrupción para los entrevistados asociada a las relaciones de poder y abuso de autoridad.

La corrupción se vincula con la dominación, en sus dimensiones económicas, simbólicas e ideológicas, en tanto aparece reforzando mecanismos de disciplinamiento en los que se exponen las relaciones de poder y se filtran con frecuencia los conflictos de clase.

---

<sup>3</sup> Para un análisis profundo y detallado de toda la investigación sobre las tramas de corrupción en un barrio popular ver Boniolo, 2013. Se desarrollan cinco tramas de corrupción: i. la construcción de una red de agua potable, ii. En el área de la construcción, iii. en un frigorífico de carne, iv. un plan social. Por último, vi. una trama de delito callejero.

Las prácticas corruptas se desarrollan generalmente en forma oculta o solapada. De manera similar las resistencias al abuso se expresan también en la forma de “contestaciones indirectas”, “pequeñas burlas”, “murmuraciones” y otras formas poco visibles. Se denuncian asimismo tensiones en las relaciones sociales que se evidencia cuando los entrevistados manifiestan consentir y obedecer, no porque hayan internalizado las normas o las reglas de los empresarios, patrones, funcionarios municipales, punteros políticos, sino porque existiendo una estructura de vigilancia, recompensas, castigos, necesidad de participación, para la obtención de los recursos necesarios para la subsistencia diaria, consideran más prudente consentir. En otras palabras, las relaciones de poder desigual en las que se encuentran las víctimas de corrupción hacen que busquen formas ocultas de resistencias y de lucha contra el entramado corrupto. Es por ello, que en ocasiones hemos encontrado en algunos relatos de jóvenes entrevistados, frente a prácticas corruptas, la justificación del robo como una forma de expropiación de bienes de los cuales han sido despojados ellos mismos.

### **Las prácticas corruptas vinculadas a la dominación material, simbólica e ideológica**

Recordemos que hacemos referencia a las prácticas corruptas vinculadas a la dominación material cuando éstas tienen que ver con aquellas formas que permiten la apropiación material de ganancia, bienes materiales o dinero por parte de las personas que se encuentran en posiciones de poder o autoridad en la estructura social.

Scott (2000:141) señala que “la apropiación material es en gran medida el propósito de la dominación. Pero el proceso mismo de apropiación inevitablemente implica relaciones sociales sistemáticas de subordinación en las cuales los débiles reciben todo tipo de ultrajes. Y éstos, a su vez, son el semillero de cólera, la indignación, frustración, de toda la bilis derramada y contenida que alimenta el discurso oculto. Los ultrajes son la fuente de la energía. (...) Así pues la resistencia surge no sólo de la apropiación material, sino de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación”.

Las prácticas corruptas vinculadas a la dominación material refieren a la apropiación material por parte de personas que se encuentran en posiciones de poder. Por ejemplo, las horas trabajadas y no pagas, y apropiadas por parte de los empresarios. Otra práctica es tener que ceder parte del sueldo a un intermediario que tiene llegada en la función pública dentro del Programa Social “Argentina Trabaja”.

Las prácticas corruptas vinculadas a la dimensión simbólica de la dominación son prácticas que se basan en el sometimiento. Estas prácticas se relacionan con formas de selección donde prima el favoritismo o formas de trato social que acompañan las prácticas corruptas para crear las condiciones de posibilidad de su existencia. Las presiones o influencias ejercidas desde posiciones asimétricas de poder son expresadas en malos tratos o coerción, desconocimiento de leyes laborales o reprimendas que permiten que las prácticas corruptas se lleven a cabo. Estas prácticas corruptas vinculadas a la dominación simbólica refieren al maltrato, insultos, ataques a la dignidad que acompañan a las prácticas corruptas. El desprecio y el enojo es algo que aparece reiteradamente en las expresiones de los entrevistados y que se pone de manifiesto en las relaciones jerárquicas, visibilizando las relaciones de poder.

Encontramos en el análisis de los relatos de los entrevistados una extensión de la internalización de la vigilancia de la fábrica trasladada a su vida cotidiana. En este sentido, los trabajadores que habitan en el barrio expresan sentir una presión debido a que los supervisores de su trabajo son sus propios vecinos, por lo que en la vida cotidiana se sienten observados. Por otro lado, la posibilidad de que muchos de los trabajadores vivan en el territorio les permite aumentar la posibilidad de juntarse y de organizarse, desplegando espacios ocultos donde se desarrollan las microresistencias.

Por último, las prácticas corruptas vinculadas a la dominación ideológica involucran la construcción social de la naturalización de las prácticas en la vida cotidiana de las personas del barrio. No obstante, hay pequeños intersticios en los que se desarrollan microresistencias (públicas y ocultas) contra las prácticas corruptas y la dominación.

Las microresistencias cotidianas<sup>4</sup> pueden leerse como pequeños forcejeos que exponen las relaciones de poder y redefinen sus prácticas. En tal caso, esta forma de abordar la dominación y la resistencia forma parte de un mismo propósito, imprimirle un carácter dinámico al poder como resultado de pequeñas luchas de clase expresadas solapadamente en la vida cotidiana.

En este sentido, a partir de argumentos y frases sostienen discursivamente las prácticas como un modo de actuar adaptativamente frente a circunstancias adversas del sistema estructural. Así, la corrupción permite recuperar viejos lemas que hacen referencia a “aceitar las ruedas de la burocracia”, o agilizar la resolución de conflictos laborales en las fábricas o realizar trámites a vecinos del barrio creando la figura de intermediarios que tienen vinculaciones con el municipio y otras áreas del Estado, reflatando históricas formas de construcción de política en la Argentina. Estas prácticas corruptas vinculan a la dominación ideológica refieren en los relatos a la cooptación de líderes sindicales y sociales. Asimismo, en este aspecto aparece en los relatos argumentos que legitiman y sostienen discursivamente la corrupción apelando a que la única forma de obtención de contratos es a través del pago de coimas para ganar una licitación o evitar conflictos con el sindicato.

Lo que subyace es que hacer negocios en Argentina implica de algún modo justificar la corrupción existente y apelar a ella como una forma de obtener contratos, licitaciones, subsidios, y ampliar el margen de ganancias. De este modo se apela a los usos y costumbres como forma de negociar o de implementar programas sociales, o dar soluciones a problemas laborales que se basan en sortear las leyes de protección para contratar y despedir personal. Así las empresas manejan sus márgenes de ganancias según la coyuntura en el mercado local e internacional.

Desde la mirada de los trabajadores, ellos encuentran prácticas corruptas moralmente reprobables y que atentan contra la igualdad de oportunidades y el bienestar de su vida cotidiana. Sin embargo, al evaluar las consecuencias de la corrupción, enmarcadas en relaciones de poder, ellos pueden concebirla como una estrategia adaptativa para poder sobrevivir.

Estas prácticas corruptas generan sentimientos de rechazo y promueven discursos y prácticas de microresistencia. Si bien estas microresistencias en pocas ocasiones son explicitadas. La mayor parte de las veces tienen lugar fuera de la escena pública y lejos de la mirada de vigilancia. Algunas de sus manifestaciones las podemos encontrar en los chismes, chistes y prácticas solapadas, que son las formas que encuentran los trabajadores para canalizar su desacuerdo contra este tipo de prácticas corruptas.

La contracara de estas prácticas corruptas vinculadas a la dominación son las formas cotidianas de microresistencias. El análisis de las entrevistas y la observación del trabajo de campo muestran formas de microresistencias. Estas pueden ser públicas u ocultas. La segunda parte muestra las microresistencias contra esas prácticas corruptas conectadas con las formas de dominación-subordinación. Estas microresistencias declaradas tienen lugar en el discurso público<sup>5</sup>, comprendido como declaraciones emitidas en presencia de personas que ocupan cargos de autoridad implicados en prácticas corruptas o en discursos públicos a través de medios de comunicación, pintadas o declaraciones en reuniones y asambleas públicas. Las prácticas de microresistencias ocultas o indirectas aluden a acciones o discursos que crean

---

<sup>4</sup> Siguiendo a Scott (2000) las estrategias, declaradas y ocultas, pueden ser tanto de los dominadores como también de los subordinados. En una perspectiva diferente De Certeau (2000:44) plantea que “la táctica es un arte del débil (...) se encuentra determinada por la ausencia de poder, como la estrategia se encuentra organizada por el principio de un poder”. En cambio, Scott (2000) privilegia explorar las cuestiones relacionadas con la autonomía y la dignidad, otorgándole a los subordinados una cuota, aunque pequeña, de poder y la posibilidad de generar estrategias, además de las tácticas coyunturales. Es decir, no solamente piensa en “resistencias subordinadas” y fugaces, sino que también contempla la posibilidad del desarrollo de resistencias colectivas donde los subordinados se organicen.

<sup>5</sup> Recordemos que el discurso público es entendido como una descripción sintética de las relaciones explícitas entre los subordinados y los detentadores del poder. Es decir, una acción expresada directamente delante de personas que detentan el poder, visibilizando estas relaciones existentes. En contraposición, el discurso oculto, tiene lugar lejos de la mirada de los dominadores, está compuesto principalmente por una forma oral de expresión compuesta por expresiones lingüísticas, gestos, críticas y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público (Scott, 2000:102).

sentido contra las prácticas corruptas y sus mecanismos que tienen lugar en reuniones secretas o alejadas de la mirada de las autoridades y detentadores del poder. Es decir, son prácticas solapadas que implica la construcción social de un discurso que permite crear códigos, complicidades entre los subordinados y donde se descargan los sentimientos de rechazo e injusticias. Las microresistencias tienen un objetivo que no solamente es combatir las prácticas corruptas, sino como toda resistencia frente a prácticas de dominación permiten crear espacios de poder, construir un nosotros frente a ellos como relaciones horizontales para recuperar la auto-estima, autonomía y la dignidad que son afectadas en el ejercicio del poder.

### **Microresistencias públicas y declaradas**

En el caso de las prácticas corruptas vinculadas a la dominación económica encontramos que las microresistencias públicas o declaradas mencionadas refieren a la construcción de proyectos productivos alternativos a los trabajos en relación de dependencia en fábricas. Asimismo, otras microresistencias son la organización de comisiones internas paralelas a los sindicatos llamados “burocráticos”.

Por otro lado, la toma de tierras, si bien es un fenómeno que en Argentina se observa hace décadas, en la actualidad en el barrio aparece vinculado a microresistencias contra los sistemas de privatización de la tierra, llevados a cabo en las últimas dos décadas, vinculados a la construcción de barrios cerrados en los alrededores de barrios populares, oponiéndose a la acumulación y concentración de los emprendimientos inmobiliarios privados.

Las protestas por contaminación del agua y basurales también están vinculadas a los desechos de las empresas donde los entrevistados trabajan, y a la falta de controles del municipio. Es un conflicto en el que aparece claramente la relación con otras clases. En los alrededores del barrio encontramos que los *countries* y los barrios cerrados no tienen problemas con el acceso al agua potable, como agua apta para consumo humano. Los barrios privados tienen acceso a esta agua utilizada en piletas, en el riego de sus jardines, mientras que los barrios populares que la rodean, carecen, como hemos mencionado anteriormente, de agua potable y de un sistema de cloacas.

Los resultados del análisis del agua (realizados por ONGs, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, junto a escuelas y organizaciones sociales del barrio) encontraron metales pesados que superan lo permitido mundialmente y bacterias asociadas a la falta de cloacas. Debido a que el agua no era apta para consumo humano, los vecinos del barrio se organizaron y se movilizaron por el derecho a tener acceso al agua potable, también repudiaron la contaminación del arroyo y las zanjas a los costados de las calles. En este sentido se han realizado marchas al Municipio de Tigre, se han juntado firmas en un petitorio reclamando al Estado por el derecho al agua potable.

Las microresistencias públicas y declaradas relacionadas a la dimensión simbólica están asociadas a los *graffitis* en los muros de los barrios cerrados que limitan con el barrio popular. Los adolescentes y vecinos del barrio dejan su huella y muestran directamente su enojo. Las pintadas, *graffitis*, que están sobre la ruta y en el interior del barrio son sumamente interesantes y aunque aquí no vamos a hacer un análisis exhaustivo de ellas, pueden ser consideradas según Scott (2000:235) como parte de las resistencias explícitas y del pensamiento de los habitantes del barrio.

En el muro del fondo se puede leer “*El barrio manda*”. Esta frase condensa una práctica de microresistencia donde parece leerse en el mensaje, “podrán tener dinero, encerrarse, pero nosotros somos los que mandamos”. Esto puede leerse como un desafío público en los muros, una afirmación de visibilidad del barrio. Si seguimos recorriendo el muro que rodea al barrio encontramos otra pintada que hace alusión a los barrios cerrados “*Barrios privados de luz, agua, trabajo, salud, educación*”. La pintada hace alusión a la privación de los servicios y derechos básicos de las personas que viven en el barrio. Así, el manejo de la ironía es interesante porque por un lado hace un juego de palabras que remite a la falta, y por otro lado, a los emprendimientos inmobiliarios de barrios privados o *countries* donde la referencia es que se han privatizado la educación, la salud, etc.

Otra de las leyendas que pueden leerse es “*Cooperativas sin punteros, Barrios sin Muros*” o “*Son todos corruptos, que se vayan todos*”, en estas pintadas se expresa el repudio explícito a

los punteros políticos y a los mecanismos de corrupción. Por otro lado, se proclama públicamente el rechazo a los muros lindantes que recorren el perímetro y dividen los barrios. Por último, en los muros hay pintadas alusivas al intendente, los empresarios y los despidos de las fábricas situadas en el territorio. Los actores sociales son reconocidos por los habitantes del barrio como parte de una trama de negociados corruptos.

Como ya mencionamos el muro tiene en su culminación alambres electrificados. Durante la observación pudimos charlar con algunos guardias de seguridad de las garitas que están ubicadas cada cien metros a lo largo de los muros que separan a los barrios privados de este barrio popular. Muchos de los guardias son trabajadores que habitan en barrios con características obreras similares al barrio popular donde se realizó el estudio. También tienen la característica de estar rodeados de barrios privados. Estas pintadas se realizan con el aval de estos guardias que miran hacia otro lado. Un vecino relata: *“El guardia solo mencionó que no toquemos el alambre porque da descargas eléctricas y porque suena una alarma en la que ellos deben dar aviso a la policía”*. Muchos de estos guardias a los ojos de los habitantes de los barrios cerrados se comportan de una forma esperable, para mantener su trabajo. Sin embargo, los guardias se expresan con enojo cuando no están trabajando en la vigilancia. Los guardias comentan *“Ellos tienen de todo acá adentro, pero el muro impide ver, nosotros no miramos cómo ellos disfrutan, es lógico que muchos adolescentes quieren saltar el muro y entrar, se crea un misterio de cómo viven”*.

Otras de las prácticas que pueden leerse como microresistencias son la destrucción de las camaritas de seguridad en la que filman el muro que separa al barrio popular y al barrio privado. Estas camaritas están situadas arriba de los muros, y mantienen vigilado el barrio. Es común ver que estas cámaras se encuentren dañadas. Los entrevistados mencionan que el daño provocado se debe a que las personas no quieren ser observadas, y apelan al argumento sobre el derecho a vivir dignamente. Ellos expresan *“Nosotros los “negros”, los “pobres”, los que solo somos tenidos en cuenta para el trabajo en las fábricas, en las calles, o en los barrios privados no queremos ser filmados como delincuentes”* (C.P.E.2). Estas expresiones ponen de manifiesto los conflictos, creando sentido y publicando esos sentidos en los mismos muros que son construidos como frontera de la expresión de las desigualdades de clases.

Por último, en las microresistencias públicas u ocultas encontramos las vinculadas a la ideología y que tienen que ver con la resignificación del lenguaje. Como se advirtió en el relato los entrevistados mencionan que sus patrones hablan sobre ellos con desprecio *“ese trabajo lo hacen los negros”*. Esta expresión desvaloriza el trabajo manual que estas personas hacen cotidianamente para las empresas y los servicios personales de las familias de clase media y alta. Apropiándose de este calificativo *negro*, los entrevistados en sus relatos re-significan este adjetivo otorgándole orgullo. En ocasiones los entrevistados mencionan adjetivos que los estigmatizan, otro ejemplo de ello es el adjetivo *vago*. En estas expresiones verbalizadas por los patrones se encuentra oculto un pensamiento que parte de premisas de inferioridad, asentados en el color de la piel, que sostienen la subordinación de ciertos grupos sociales por otros.

Un ejemplo en el que se construye el discurso de algunos grupos dentro de las cooperativas y se vincula a la capacidad de mostrarle al Estado y a otras clases sociales que ellos realmente quieren trabajar. Los entrevistados mencionan que luchan contra las frases: *“el que no trabaja, es porque no quiere”*, *“en los barrios los pobres prefieren vivir de planes sociales que ponerse a trabajar”*, cuando el Estado dilata los trabajos o contraprestaciones que los planes sociales tienen como regla para la recepción de subsidios las personas se sienten humilladas y desvalorizadas. En este punto, recibir dinero del Estado sin trabajar pareciera tener un efecto perjudicial porque indigna, enoja, y en cierto modo engendra su propia microresistencia.

### **Microresistencias ocultas**

Las microresistencias ocultas o indirectas vinculadas a las prácticas corruptas y a la dominación material estuvieron relacionadas con el mecanismo de expropiación de distintos bienes de acuerdo al trabajo que la persona realizaba. Por ejemplo cuando la persona trabaja en una fábrica de ladrillos (bloquera) se lleva ladrillos a su casa para utilizar o vender. La palabra expropiación ha surgido en las entrevistas como formas de justificación de las acciones. Si bien la ley denominaría robo a esta práctica, algunos entrevistados lo re-significan como

recuperación de lo que los patrones, funcionarios municipales o empresarios les han quitado. Los empleados de esos lugares entienden que parte de resistir a sus patrones, en sentido amplio se refieren a cualquier autoridad, implica quedarse con pequeños cosas que no consideran robos. Otras de las microresistencias ocultas a las formas de dominación económica son las amenazas anónimas contra patrones y funcionarios.

Las microresistencias simbólicas ocultas se asientan en discursos, fuera de la escena pública, donde se expresa la indignación, enojo y anécdotas de pequeñas rebeldías. La creación de espacios, de proyectos alternativos, donde se construyan nuevas formas de relaciones horizontales posibilita la circulación de la palabra y la toma de decisiones autónoma.

Las prácticas simbólicas de la religión popular son para Scott (2000:235) los equivalentes de la infra-política, entendida como la política no directa u oculta, de las contra-ideologías públicas, radicales, todas tiene como un fin oponerse al simbolismo y a la dominación ideológica. El territorio experimenta a través de altares paganos formas de resistencias mediante la sacralización de héroes populares, desafiando las creencias religiosas de los grupos dominantes en Argentina.

La música como forma de expresarse forma parte de las microresistencias simbólicas, un ejemplo puede encontrarse en la letra de la música popular en los barrios del Conurbano. En los barrios la cumbia villera se expandió como un tipo de música que logró caracterizar a las villas y barrios populares tomando aspectos de la cultura popular y logrando penetrar el circuito comercial discográfico y de bailantas (Míguez, 2006:37).

En esta misma línea la cumbia piquetera recupera en sus letras las canciones de protesta social a partir de las consignas y denuncias sobre problemáticas barriales y luchas populares. La lógica simbólica que despliega la cumbia en general “adquiere un cariz contestatario al naturalizar en los medios y en el escenario imágenes percibidas como grotescas y condenables por la cultura convencional”. Sus letras fueron censuradas en varias ocasiones. En ellas y en su puesta en escena se puede percibir efectos contra-hegemónicos que consisten en desnaturalizar nociones en el lenguaje y en la percepción estética convencional desafiando el carácter implícito de la ideología dominante (Hebdige, 2002:18 citado en Míguez, 2006:37). En esta misma línea, aparece otro formato cultural y musical en el barrio, las murgas y los grupos de música callejera, compuestas en su mayoría chicos y jóvenes, combinan música, baile y canto. Estos grupos elaboran letras de protesta y funcionan como ámbito de sociabilidad; son formas culturales y simbólicas utilizadas como microresistencia y dan lugar a la construcción de un tipo de antagonismo anclado territorialmente que potencia las experiencias políticas territoriales.

En las microresistencias ideológicas se deconstruye el discurso que sustenta las prácticas corruptas y la dominación. En los espacios colectivos donde tienen lugar las microresistencias ideológicas prima la igualdad. Allí se reflexiona y expresa la ilegitimidad del pago de coimas para conseguir trabajos, alimentos. Asimismo, en esos ámbitos se defienden los derechos como parte de un ejercicio de práctica en adquirir las herramientas necesarias para no tener que pagar por información a intermediarios. La información sobre la realización de ciertos trámites para obtener planes sociales u algún subsidio del Estado es clave y en esas situaciones es donde se pagan coimas. La asignación de puestos de trabajo o saber qué pasos hay que seguir para poder cobrar un accidente laboral, también son saberes prácticos en los que, en estos espacios, se intenta capacitar a los entrevistados para poder enfrentar las prácticas corruptas. Es en estos lugares donde se aprende a reclamar, desnaturalizando los argumentos que sostienen la corrupción.

Estos espacios a los que hemos tenido acceso, luego de tanto tiempo, son espacios de microresistencias contra las prácticas corruptas, pero también las trascienden cuestionando las prácticas de dominación. Un ejemplo es el Frente de lucha por cooperativas sin punteros, en los que se intenta combatir las prácticas corruptas y el clientelismo político. La construcción de espacios ocultos permite que las personas pueden organizarse, donde la clase popular repiensa sus conflictos, donde las mujeres y los hombres pueden pensar sus relaciones de género. Aquí se relatan experiencias, se afirma la dignidad y el reconocimiento social. Estos espacios funcionan como fortalecimiento y consolidación de un discurso de los subordinados donde se construyen simbolismos, se preserva el *self*, y se imaginan mundos nuevos.



## **Conclusiones:**

La corrupción vinculada a la dominación se conecta con la acumulación de capital económico, político y social, también puede leerse como una forma de disciplinamiento que penetra la vida cotidiana de los trabajadores, abarcando el ámbito laboral y barrial de las personas.

La definición de corrupción no sólo abarca el ámbito público sino que involucra el ámbito privado. La clase popular centra su atención en la asimetría de poder, pero ese poder tiene su contracara, las microresistencias cotidianas.

La corrupción en el plano territorial organiza el modo de obtener recursos, de intercambiar favores, de gestionar recursos públicos y resolver problemas sociales. En ese sentido, la corrupción colabora con sistemas de dominación que combinan formas modernas y antiguas, arraigados profundamente en los modos de intercambios, que contemplan resabios de patronazgos o formas clientelísticas de hacer política en Argentina.

La dominación difícilmente es total, aparecen grietas y espacios que dejan lugar al despliegue de estrategias de microresistencias por parte de los subordinados que serán expresadas en discursos, gestos y prácticas, visibles u ocultas, para aquellos que ocupan posiciones de autoridad en la vida cotidiana.

En resumen, durante la investigación observamos que por un lado se naturalizaron las relaciones de poder a través de los mecanismos de apropiación material y de formas simbólicas e ideológicas que sostienen las prácticas corruptas. Sin embargo, también pudimos identificar microresistencias a éstas prácticas corruptas que corroen la dominación, a veces latentes y ocultas y otras veces visibles y públicas, que incluso pueden leerse como pequeñas luchas de clases.

Las microresistencias favorecen procesos de autonomía y organización entre personas que pertenecen a la misma clase social. La creación de estos espacios autónomos para la afirmación de la dignidad y el reconocimiento social, son al mismo tiempo espacios de microresistencias simbólicas e ideológicas que desarrollan pensamientos alternativos a la dominación. Esos espacios autónomos, vinculados a la educación y al trabajo, recomponen y potencian los lazos sociales y las redes de solidaridad entre los trabajadores del barrio, contrarrestando la desigualdad social en el territorio.

## **Referencias Bibliográficas**

Aureano, Guillermo y Graciela Ducatenzeiler (2002) "Corrupción y democracia: algunas consideraciones a partir del caso argentino", en *Revista Mexicana de Sociología*, México D.F, Vol.64, N° 1, pp.67-98.

Auyero, Javier (2001) *La política de los pobres: las practicas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.

Auyero, Javier y Débora Swistun (2008) *Inflamable, un estudio del sufrimiento ambiental*, Buenos Aires, Paidós.

Boniolo, Paula (2013) *Las bases sociales y territoriales de la corrupción, dominación y microresistencias*, Buenos Aires, Editorial Luxemburg.

Calvo, Alicia (2002) "El Estado capturado", en *Encrucijadas*, UBA, N° 19, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 01-13.

De Certeau, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer* Reimpresión. México, Universidad Iberoamericana, Tomo I. Elias, Norbert (1993) *El proceso de la civilización- Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Elliot, Kimberly Ann (editor) (1997) *Corruption and the Global Economy*, Institute for International Economics, Washington DC, Estados Unidos.

Farinetti, Marina (2005) “Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo” en Naishtat, Francisco; Schuster, Federico; Nardacchione, Gabriel (comp.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.

Glynn, Patrick; Stephen, John; Kobrin, and Moises Naim (1997) “The Globalization of Corruption”, en Elliott, Kimberly Ann, *Corruption and the Global Economy*, Washington D. C., Institute for International Economics.

Hurtado, Edison (2005) “El oficio de la Etnografía Política. Dialogo con Javier Auyero”, en *Revista Ciencias Sociales* N° 22, pp.109-126, Quito, FLACSO.

Knight, Alan (1996) “Corruption in twentieth Century Mexico”, in Little, Walter and Posada-Carbo, Eduardo (eds.) *Political Corruption in Europe and Latin America*, London, Institute of Latin American Studies, University of London, pp.219-236.

Little, Walter and Posada-Carbo, Eduardo (eds.) (1996) *Political Corruption in Europe and Latin America*, London, Institute of Latin American Studies, University of London.

Lomnitz Adler, Claudio (coord.) (2000) *Vicios públicos, virtudes privadas: la corrupción en México*, México D.F., CIESAS.

Máiz, Ramón (2003) “Jama, Caleta, y Camello. La corrupción como mecanismo de autorrefuerzo del clientelismo político”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México D.F, año 65, núm. 1, pp. 03-39.

Martins José de Souza, (1996) “Clientelism and Corruption in Contemporary Brazil”, en Little, Walter and Posada-Carbo, Eduardo (eds.) *Political Corruption in Europe and Latin America*, London, Institute of Latin American Studies, University of London.

Médard Jean-François, (2000) “Clientélisme politique et corruption”, en *Tiers-Monde*, tome 41 n°161. Corruption, libéralisation, démocratisation, dirigido por Jean Cartier-Bresson. pp. 75-87.

Míguez, Daniel (2006) “Estilos musicales y estamentos sociales. Cumbia, villa y transgresión en la periferia de Buenos Aires”, en Míguez, Daniel y Pablo Semán *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, editorial Biblos.

Moncada, Daniel (2005) *Un estudio sobre la corrupción en el Paraguay*, Asunción, Intercontinental Ed.

Pereyra, Sebastián (2010) *Critique de la politique, expertise et transparence la corruption en tant que probleme public en Argentina (1989-2001)*, tesis mimeo, Paris, EHESS.

Pomer, León (2004) *La construcción una cultura argentina*, Buenos Aires, Leviatán.

Quintela, Roberto (2005) *Crisis bancaria y corrupción*, Buenos Aires, Dunken.

Ríos, Daniel (2005) “Producción privada del espacio urbano residencial y estado. El caso de la Mega- Urbanización cerrada Nordelta en el municipio de Tigre”, en *KAIRÓS, Revista de Temas Sociales*, Proyecto “Culturas Juveniles Urbanas”, Universidad Nacional de San Luis, Año 9 – N° 16, pp.1-20.

Ríos, Daniel y Pirez, Pedro (2008) “Urbanizaciones cerradas en áreas inundables del municipio de Tigre: ¿producción de espacio urbano de alta calidad ambiental?” *Revista Eure*, Santiago de Chile, Vol. XXXIV, N° 101, pp.99-119.

Sautu Ruth (comp.) (2004) *Catálogo de Prácticas Corruptas: Corrupción, Confianza y Democracia*, Buenos Aires, Editorial Lumière.

Scott, James C. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México DF, Ediciones ERA.

Seligson, Michael (2002) “The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries”, en *Journal of Politics*, Vol. 64, pp. 408-433

Simonetti, José María (1998) *El ocaso de la virtud: ensayos sobre la corrupción y el discurso del control social*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Suárez, Francisco, Jabbar, Marcela y Isuani Fernando (2001) “La corrupción organizacional: aportes para el desarrollo teórico-conceptual”, *Revista Probidad*, N° 14. <http://revistaprobidad.info>

Tulchin, Joseph S. y Ralph H. Espach (2000) “Introduction”, en Joseph S. Tulchin y Ralph. H. Espach (eds.), *Combating Corruption in Latin America*, Washington D.C., Woodrow Wilson Center Press.

Weyland, Kurt (2006) “Reform and corruption in Latin America”, en *Current History*, Vol. 105, N° 688.